

teatro

"la escuela de mujeres"

Verter vino viejo en odres nuevos ha sido, desde hace años, uno de los principios más ricos y más fructíferos del arte de todos los tiempos. Los clásicos fueron los primeros en sufrir este tratamiento, cuyo punto de partida está en la vigencia que las obras de los inmortales tienen, aquella cualidad única e incomparable, que les convierte en imperecederos. Molière, Jean-Baptiste Poquelin, el padre del teatro francés, el habitante eterno de la casa del teatro, de la Comédie Française, el actor desdichado que murió lanzando su última frase en "El enfermo imaginario", ése bien se merece un tratamiento semejante.

Este es el principio que explica la versión libre entregada por Raúl Rivera con el interesante y esforzado grupo TEKNOS en la sala Talía. Mostrar a Molière en la obra que le diera la consagración a partir de un 26 de diciembre de 1662, que se ha representado des-

de entonces 1.367 veces, esto es, "La Escuela de Mujeres", en una forma digerible, grata y válida para el espectador joven de 1971 en Chile, no sólo es algo importante, sino también compensa, en principio, muchas de sus lógicas fallas. Digamos, entonces, que el público actual se divierte con este Molière y que la médula misma de la obra, el profundo contenido que el gran actor-autor supo imprimirle, está presente. Por lo tanto, el trabajo de TEKNOS merece ser destacado en la única forma que el teatro indica, vale decir, acudiendo a presenciar la función. Ahora, una aproximación a un clásico de la estatura de Molière significa, por sí solo, una serie de exigencias que los actores de todo el mundo conocen. Cuando el inolvidable Louis Juvet lo trajo a Chile en 1936, ya había impresos en el texto algunos cambios, y la versión que se entrega en la Casa del Comediante, hoy Comédie Française, ofrece algunos toques distintos. Pero en estos casos y en el de muchos otros conjuntos que osan llegar a Jean-Baptiste Poquelin, siempre hay toda una técnica y una familiarización con este tipo de genios de la escena, que les permiten dar a "La Escuela de Mujeres"



La pareja romántica: Patricio Villanueva-Sonia Viveros.

la justa interpretación, el toque exacto de comedia-ballet, el estilo que la pieza impone. Esto es, para dar bien en la línea ideal, con la dimensión exacta, la dramaturgia de un creador de esta estatura, es importante que el equipo de intérpretes dominen la técnica de la actuación y conozcan a fondo la historia del teatro, no como hechos teóricos, sino como algo vivo y en constante evolución. Luego de esta base fundamental, es dable hacer cualquier otro tipo de evaluación. Es factible aproximar un clásico a la época actual. Es lógico encontrar las equivalencias de éste en los tiempos de hoy. Es natural entregar una "Escuela de Mujeres" que mueva a risa y a reflexión a las jóvenes de nuestros días y además que los estudiantes de enseñanza media lleguen a apreciar la base y el estilo del autor y al mismo tiempo su validez actual.

TEKNOS es un conjunto esforzado, serio, pero aún no es profesional; o, por lo menos, está en el umbral de esta compleja etapa. Sus actores no estaban todavía capacitados para hacer un clásico y además distorsionarlo. Digamos también que la versión de Raúl

Adriano Castillo y Osvaldo Lagos en los ensayos de "La Escuela de Mujeres".

